

INDUMENTARIA MEDIEVAL

EL TRAJE EN LAS FIESTAS MEDIEVALES

La sociedad medieval tuvo un calendario de festividades y tradiciones que marcaron el ritmo de las personas y ordenaron el tiempo de la comunidad. En su mayoría las fiestas fueron de un marcado carácter religioso, pero las hubo vinculadas a los ciclos agrarios y no podemos olvidarnos de aquellas organizadas por los señores en las que los caballeros demostraban su valentía. Este fue el caso de las justas y torneos.

Las fiestas a lo largo todo el medioevo, e incluso en nuestro presente, fueron un momento único de socialización. En este sentido es que presentaron la ocasión ideal para la creación y formalización de lazos entre los señores y de estos con sus vasallos.

En estos eventos el traje que cada individuo usaba lo identificaba en su posición social, el rol que cumplía en esa sociedad y, avanzada la Edad Media, expresó la posibilidad de ascenso como fue el caso de la burguesía, mientras que otros utilizaron la vestimenta para reafirmar su condición. Es así que los trajes más lujosos fueron vistos en las reuniones de la corte o en los banquetes organiza-



Luciana Fernández

ISJVG

lucianafernandez95@gmail.com

dos por los señores. Estos fueron confeccionados especialmente para esas ocasiones con telas como la seda de primera calidad decorada con hilo de oro traída desde Bizancio en un momento en el que el Imperio Bizantino expandió su comercio por toda Europa occidental. La seda y el terciopelo fueron las telas escogidas. Estaban decoradas por innumerables bordados y estampados con motivos de la fauna y flora, por lo general, local de quien lo vestía. Cuanto más trabajada estaba la tela mayor era el poder y el nivel adquisitivo que dejaba ver. De esta forma es que “Carlomagno llevaba una túnica con mangas, ribeteada con cenefa de oro; encima una dalmática, así como una serie de prendas (...) hecha en Constantinopla, con una decoración de elefantes inscritos en círculos floreados en azul, verde y oro”¹.

Sin embargo, los protagonistas de las festividades fueron los accesorios, las joyas y los tocados que llevaron tanto las mujeres como los hombres. Estos fueron el ejemplo más visible de la ostentosisidad y el lujo. Son conocidos algunos casos por las regulaciones a las que fueron sometidos: Alfonso X en Castilla (1252-1284) a partir de la promulga-

“LA SEDA Y EL TERCIOPELO FUERON LAS TELAS ESCOGIDAS. ESTABAN DECORADAS POR INNUMERABLES BORDADOS Y ESTAMPADOS CON MOTIVOS DE LA FAUNA Y FLORA, POR LO GENERAL, LOCAL DE QUIEN LO VESTÍA.”

1 J. Laver, *Breve historia del traje y la moda*, Madrid, Ediciones Cátedra, 200

ción de las *Siete Partidas* o el gobierno austero de Carlos V de Francia (1364-1380) intentaron controlar el desmedido y elevado lujo que demostraba su séquito que los conducía a una competencia sin fin.



Además de las tradicionales fiestas cristianas (Navidad, Pascua, Pentecostés, Corpus Christi) y las celebraciones familiares, existen circunstancias excepcionales. El entierro de un rey no se realiza sin un banquete, y menos la coronación de su sucesor: en 1328, la de Felipe VI de Valois moviliza no solo a los pescaderos de Reims, sino también a los comerciantes de Malinas o Compiègne. Extraído de la Biblioteca Nacional de Francia.

Durante las festividades no solo los invitados se revestían de con sus mejor vestimenta sino que también los templos y demás establecimientos se adornaban con colgaduras y tapices adecuados al motivo de celebración². Por lo general se reservaba las decoraciones mayor pompa y color para las fiestas de gozo como bodas o torneos, mientras que el color negro se ajustaba al luto.

Como se dijo anteriormente, la vestimenta y los accesorios siempre fueron elementos de ornamentación y prestigio social, es por eso que se convirtieron en regalos idóneos para realizar en las bodas. Fue muy común que el nuevo matrimonio recibiera vestidos, telas de gran calidad por lo general importadas de lugares exóticos de los que también provenían las joyas más diversas³. Las sayas y las calzas estuvieron dentro de los obsequios habituales.

No hubo un traje particular para concurrir a las festividades, pero si algunas costumbres y lineamientos generales a la hora de elegir la prenda. El traje festivo debía expresar lujo, poder político y económico, capacidad de dominio y un fuerte

“DURANTE LAS FESTIVIDADES NO SOLO LOS INVITADOS SE REVESTÍAN DE CON SUS MEJOR VESTIMENTA SINO QUE TAMBIÉN LOS TEMPLOS Y DEMÁS ESTABLECIMIENTOS SE ADORNABAN CON COLGADURAS Y TAPICES ADECUADOS AL MOTIVO DE CELEBRACIÓN.”

2 E. O. Herguedas, *Costumbres festivas en la baja Edad Media Castellana: el ejemplo de la Villa de Cuellar*, España, Universidad de la Rioja, 1998

3 *Ibidem*

posicionamiento social, con respecto al pueblo llano del que cada vez se diferenciaban más.



Escenas de esponsales 1475 – 1500. Museo del Prado (Madrid)

Los personajes van vestidos suntuosamente, con ricos trajes de brocado de grandes piñas y adornados con magnificas joyas. La pareja de esposos aparece en primer término: el novio a la derecha con larga ropa con vueltas, de talle hundido por detrás; ostenta gruesa cadena de oro; la cabeza, descubierta, *en cabellos* que le caen sobre los hombros.

La desposada, a la izquierda, también ricamente ataviada con sayo de brocado de talle alto y hombros redondeados; luce gran collar de piedras preciosas y lleva los rubios cabellos sueltos con una pequeña toca.